

Tres referencias temporales en la obra de Ricardo Palma

Aura Cristina BUNORO
Universidad Rumano-Americana

Resumen

Ricardo Palma fue un autor de su tiempo y ha demostrado esto a través de todas las acciones emprendidas para rehacer la Biblioteca nacional y a través de su trabajo como lexicógrafo. Pero al mismo tiempo se refugió en el pasado y eligió de este aquello que consideró fundamental para estimular el sentimiento nacional de los peruanos con la ayuda de sus Tradiciones peruanas. Y lo hizo con el claro propósito de ofrecer a las generaciones futuras una versión asequible sobre la historia de su país y una identidad nacional bien definida.

Palabras clave

identidad, nacional, pasado.

Con respecto a la ubicación del tradicionista entre el pasado, al que Palma le dedica gran parte de sus tradiciones, el presente, del que prefiere estar alejado, y el futuro que está por venir, encontramos en uno de los ensayos de Antonio Cornejo Polar explicaciones sobre la relación de los tres referentes temporales en la obra de Ricardo Palma: “[...] su apego al pasado, a veces como incursión nostálgica en una época señalada como “poética”, en oposición al “prosaísmo” del presente, y a veces, más bien, como tarea didáctica que quiere extraer lecciones de ese pasado para encauzar el presente hacia un futuro mejor” (Cornejo Polar 2000: 157). Las decepciones causadas por la situación política de su país y los conflictos provocados por los interesados en la adquisición del poder y no en el bien del pueblo consiguieron determinar a Ricardo Palma a refugiarse en la literatura y en el pasado. Otra explicación de la necesidad del tradicionista de alejarse de su presente, según la plantea Cecilia Moreano, puede hallarse en “las duras críticas que recibió por su estudio histórico “Monteagudo y Sánchez Carrión” (1877)” que “llevaron a Palma a desistir de hacer historia contemporánea”³⁸. Palma declara en una carta escrita a Benjamín Vicuña Mackena que por haber estado desautorizado como historiador sobre todo por parte “de los bolivaristas de la antigua Colombia”, quedó “escarmentado para no volver a escribir sobre historia contemporánea” (Palma 1949: 43, 48).

³⁸ Cecilia Moreano, “Palma detrás de XYZ. Un aporte al catálogo de sus seudónimos”. Edición digital a partir de *Revista de la Casa Museo Ricardo Palma*, n° 2, 2001. URL: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/revista-de-la-casa-museo-ricardo-palma--1/html/0351912c-82b2-11df-acc7-002185ce6064_13.html#I_21_. Consulta realizada en 14 de junio de 2014.

Durante su destierro en Chile por haber sido acusado de haber participado en el asalto de la casa del presidente Ramón Castilla, Palma escribe una serie de cartas a su amigo José Casimiro Ulloa en las que expresa su decepción por lo que ocurría en su país:

Tan profundos desengaños he recibido que mi fe vacila y estoy casi desesperanzado. En nuestro pobre Perú nadie hace justicia a la abnegación ni concibe patriotismo en la juventud. Todo martirio es estéril y acarrea sólo el ridículo a las víctimas. Sé que V. al leer estas líneas me va a calificar de joven perdido; pero si como yo pudiera contemplar la desnudez y miseria de nuestros hombres, si aleccionado con el infortunio viera que es imposible regenerar ya el Perú porque en él la corrupción toma creces de día en día, aseguro a V. que como yo se volvería indiferentista (Quesada 1974: 72).

La cita anterior explica el porqué del retiro del tradicionista de la vida política y su decisión de escribir para los peruanos y para el Perú, escribir para sus connacionales, a quienes dedica una obra en la que fundamenta la conciencia nacional. Así lo expresa en innumerables ocasiones, por ejemplo en esas líneas de su epistolario donde reconoce que sus escritos demuestran su inmenso afecto por su patria y por su profesión: “Las *Tradiciones* son mi ofrenda de amor al país y a las letras” (Palma 1949: 66). Reconoce también que al escribir una segunda serie de crónicas nacionales no aspira “a ser un obrero del presente, sino del pasado” porque su interés no está en “fotografiar la actualidad” porque “escenas en las que hemos sido actores o espectadores no pueden sino tratarse sin pasión”. Por esta razón el tradicionista confiesa que prefiere “vivir en los siglos que fueron”. Y explica su elección afirmando que “en el ayer hay poesía, y el hoy es prosaico... muy prosaico. Es mejor armar, vestir y adornar esqueletos de los tiempos coloniales. La obra del sepulturero, y nada más, amigo mío: pero las tumbas tienen su poesía. Dejemos el presente para los que vengan después”(Palma 1949: 66). No existe cita que exprese más adecuadamente la intención del tradicionista que decidió buscar y encontrar la poesía en el pasado; necesitaba el equilibrio y la armonía de otros tiempos. Rubén Darío lo nombró “el orfebre buscador de hoyas viejas” (Darío 2007: 120). Palma consiguió a través de “la re-creación del pasado” hacer la historia “caliente, viva” y desde el punto de vista del crítico literario Augusto Tamayo Vargas “esto no es ‘pasadismo’ como se desprende de ciertas equívocas interpretaciones” (Tamayo Vargas 1971: 11).

Las tres referencias fundamentales en la obra de Palma son el pasado, el presente y el futuro. Si tenemos en cuenta la situación del país inmediatamente después de la Emancipación, estas referencias cobran aún más importancia. Al principio, en el ámbito literario el pasado colonial fue ignorado por haber sido la representación de la dominación hispana. Entonces, el costumbrismo se centró sobre todo en el presente y en el futuro de la nación. Pero, pasados los años, se gestó la necesidad de que el país se definiera como nación. Para ello, el regreso de la mirada hacia la historia, la cultura y la literatura colonial fue fundamental. Es así como los románticos del país vuelven su mirada hacia el pasado colonial. Ricardo Palma, que inicia su andadura literaria en las filas del romanticismo, no podía ser

una excepción de su tiempo. Considera necesario construir una imagen de las tradiciones del Perú que existieron a lo largo de los siglos como herencia que recibirán los del futuro. Palma busca en el pasado esa base para construir en su presente lo que será fundamental en el futuro: la conciencia nacional. En el prólogo de la edición de 1958 de las *Tradiciones peruanas* encontramos la siguiente afirmación: “Palma ahondó en momentos pasados y en momentos contemporáneos” (Palma 1958: portada). Es justamente lo que intentaremos demostrar a continuación.

Aunque el tradicionista afirma que no aspiraba a ser un obrero del presente, él fue un hombre de su tiempo; se implicó mucho en política y en general en la vida literaria. Sin embargo, la segunda fue la opción más adecuada para Palma, que decepcionado de lo que ocurría a su alrededor desde un punto de vista político, busca refugio en rastrear las huellas del pasado. La crítica coincide en que el tradicionista funde literatura e historia para imaginar un pasado útil para forjar las ideas del presente republicano. Por lo tanto rescata documentos para poder reevaluar la literatura y comprender la historia como “un constructo discursivo obediente a factores e intereses siempre por emplazar y definir” (Martínez 2003: 25), con el fin de contribuir a la construcción de la identidad nacional. Por lo tanto no nos asombra que haya sido nombrado “forjador de la peruanidad en el país” (Miró Quesada 1969: 29). Así, por ejemplo, Palma cuenta en *Recuerdos de España* cómo consiguió despertar el sentimiento patriótico en dos frailes de Sucre que llevaban más de quince años de vida conventual en España:

Eran dos cadáveres; pero el sentimiento de la patria no estaba aún del todo muerto en ellos; porque al hablarles yo de América, de Bolivia, del Perú, de nuestros infortunios bélicos, de nuestra fe en el mañana, algo como vislumbre de entusiasmo asomó en sus pupilas. Seguramente que después pidieron perdón a Dios y a San Bruno por haber olvidado, durante breves instantes, que habían abdicado de toda pasión humana, inclusive la del patriotismo. Para ellos fui el maligno tentador (Palma 1899: 92).

El insigne historiador y diplomático peruano, Raúl Porras Barrenechea, al comparar a Ricardo Palma con la otra gran figura en pugna de la literatura y la cultura peruana a finales del siglo XIX, Manuel González Prada, afirmó que: “de ambos metales, del culto y el respeto del pasado y de la esperanza del porvenir se forma el alma nacional de un pueblo. En ese sentido fueron tan peruanos el uno como el otro” (Porras Barrenechea 1969: 71). Ricardo Palma confía en el futuro del Perú y declara en *Corona Patriótica* que tiene fe y cree “en el porvenir que los cielos” le reservan a su patria. Considera que el futuro de su país “será espléndido, como tus bosques perfumados, inmortal como tus Andes, cuyas cimeras de plata penetran en el arrebolado firmamento, y en las que acaso posa su invisible planta el genio benéfico que preside tus destinos”³⁹.

³⁹ Ricardo Palma, *Corona patriótica*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001. Edición digital a partir de la edición de Lima, Tipografía del Mensajero, 1853. URL: <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01826185761258277432257/p0000001.htm#1>. Consulta realizada en 23 de mayo de 2014.

Mientras Manuel González Prada dedica sus escritos al presente, criticando la sociedad en la que vivía, Ricardo Palma se adentra en el pasado, decepcionado por la situación política presente de su país, y prefiere describir acontecimientos, costumbres, tradiciones de otros tiempos, más lejanos, que contar o criticar el presente. Sin embargo el tradicionista siguió anclado también en el presente y se implicó en la cultura de su país. Como reza la leyenda, se convierte en “bibliotecario mendigo” para poder reconstruir la Biblioteca Nacional –de la que fue director y a la que trató “como padre amante a su hija predilecta” (Tanner 1992: 1018)– y propone a la Real Academia de la Lengua la introducción de más de trescientas cincuenta voces americanas, clara muestra de un americanismo que defendió en toda su actividad intelectual, en este caso, como lexicógrafo⁴⁰. Él mismo declara en “Explicaciones” al *Catálogo de los libros que existen en el Salón América* que gracias a su labor de rehacer la Biblioteca Nacional “documentos hay en ella de inmenso interés histórico, literario o político, que, estamos seguros, serán provechosamente utilizados en bien del país” (Palma 1891: IV). No en balde Palma es considerado como “el restaurador de la Biblioteca Nacional” (Holguín Callo 2001:184).

Palma se sitúa exactamente entre pasado y presente porque con la ayuda de la tradición él quiso presentar la permanente relación que existe entre lo ocurrido y lo que ocurre, tal y como apunta Cecilia Moreano: “Palma se sirve de la tradición para ilustrar el continuum histórico entre el período colonial y la moderna República” (Moreano 2004: 14). Sería justo añadir también a este *continuum* histórico el período incaico que, a la hora de comentar las *Tradiciones* de Ricardo Palma, muchos críticos no mencionan; sin embargo las raíces indígenas aparecen en un gran número de las tradiciones, y más aún en las dedicadas al período colonial.

Sobre la inclinación del tradicionista hacia el pasado el crítico Oviedo (1968: 8) afirma que “la pluma del escritor [...] se alimentó y vivió de recuerdos”. Pero esta alimentación y esta vivencia ocurren en su presente, un presente en el que los lectores necesitan acercarse al pasado para que de esta manera puedan entender sus orígenes y además informarse de una manera agradable y entretenida. Palma se propone exactamente esto: optar “por un acercamiento literario al pasado, lo que permitirá además acercar ese pasado a los lectores y permitirles conocer de manera amena sus orígenes” (Moreano 2004: 34). El tradicionista es consciente de que la literatura es la que lo puede ayudar a presentar y revelar la sociedad peruana porque a diferencia de la historia los escritos literarios son más asequibles para el pueblo: “la tradición se plantea como representación amena de la historia” (Moreano 2004: 41).

En el artículo, “¿Por qué las *Tradiciones peruanas* constituyen un valor?”, de Piotrowski, encontramos la explicación de la elección del tradicionista de trabajar más con la literatura y menos con la historia. Aunque utiliza a veces datos y fuentes

⁴⁰ Cfr. Roy L. Tanner, “Ricardo Palma, neólogo por excelencia”, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2007. URL: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/ricardo-palma-neologo-por-excelencia-0/html/016892de-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html#I_0_. Consulta realizada en 15 de agosto de 2012.

históricas, fundamentalmente crónicas de Indias, Palma reviste todas las informaciones literariamente para que los lectores consideren sus *Tradiciones* una obra que enseña y divierte al mismo tiempo. La obra de Palma muestra las costumbres y manifestaciones de los habitantes de Perú desde el período incaico hasta el período de la Independencia. Lo que BogdanPiotrowski plantea es una pregunta razonable cuya respuesta es la clara evidencia de lo que se propone el tradicionista; la interrogación la hemos propuesto al inicio del trabajo: ¿en qué medida una obra literaria puede ayudar a fortalecer una sociedad? Desde el punto de vista de BogdanPiotrowski, cuya opinión compartimos, la literatura es “el testimonio lingüístico más fidedigno de los quehaceres del hombre, del desarrollo de las ideas, de la interpretación del universo, de la evolución de la ética y de la estética”⁴¹. Es este el motivo que determina a Ricardo Palma a revestir la historia en ropaje literario y ofrecer una versión propia del pasado de su país.

Lo que se desprende de su obra es que Ricardo Palma no sólo contribuyó a la consolidación de la sociedad peruana de finales del siglo XIX y comienzos del XX, basándose en lo que el pasado le ofrecía sino que despertó la conciencia nacional en la mente de sus lectores; hizo que los peruanos se dieran cuenta de la importancia de conocer sus orígenes, de no olvidar sus tradiciones, de aprender de los errores del pasado o de seguir los buenos ejemplos que hubo en la historia de su país. Además, el mismo tradicionista explica que a sus lectores con un nivel intelectual más bajo se les deben ofrecer informaciones que entiendan y que la historia no representa la opción más adecuada a la hora de hablar al pueblo sobre sus raíces: “Allá en los remotos días de mi juventud, ha más de un tercio de siglo, ocurrióme pensar que era hasta obra de patriotismo popularizar los recuerdos del pasado, y que tal fruto no podía obtenerse empleando al estilo severo del historiador, estilo que hace bostezar a los indoctos” (Palma 1900: 140).

El tradicionista afirma que sus tradiciones son apreciadas por el pueblo precisamente porque muestran el espíritu de los peruanos, tal y como escribió en una carta a Alberto Larco Herrera: “La tradición no es precisamente historia, sino relato popular, y ya se sabe que para mentiroso el pueblo. Las mías han caído en gracia, no porque encarnen mucha verdad, sino porque revelan el espíritu y la expresión de las multitudes” (Oviedo 1968: 30). Por su parte, José Miguel Oviedo, también considera que el tradicionista recuperó el pasado de su país, pero se trata de un pasado que no habla de las grandes figuras de la Historia: “Palma rescató del olvido un pasado peruano que la historia oficial no iba a registrar; un pasado doméstico, de quisicosas: migajas de un banquete solemne” (Oviedo 1968: 33). Esas migajas de las que habla José Miguel Oviedo podrían representar a los peruanos de clase media o baja, mientras que el banquete solemne podría ser el símbolo de la clase noble. Palma escribe para la multitud y por lo tanto debe mostrar “un pasado doméstico”, un pasado que sea comprendido por todos. Las migajas son las que forman un todo; la multitud es la que representa la identidad de un pueblo.

⁴¹BogdanPiotrowski, “¿Por qué las *Tradiciones peruanas* constituyen un valor?”, edición digital a partir de *Revista de la Casa Museo Ricardo Palma*, n° 2, 2001. URL: <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/91372754103026274754491/p0000007.htm>. Consulta realizada en 10 de mayo de 2008.

Palma distingue claramente entre la literatura y la historia y es consciente de que los lectores están más a gusto leyendo sus *Tradiciones* que complicados textos históricos porque “la tradición es la forma más agradable que puede tomar la historia: gusta a todos los paladares, como el buen café. La tradición no se lee nunca con el ceño fruncido, sino sonriendo. La historia es una dama aristocrática, y la tradición es una muchacha alegre”(Oviedo 1968: 30). Por lo tanto, tal y como indica también el título de este apartado, Palma está constantemente entre el pasado y el presente: por un lado, anclado en sus lecturas del pasado y por otra parte en el presente en el que escribe sobre ese pasado, tal y como plantea Oviedo: “Palma vivificó ese pasado y lo acercó al presente, para darle vitalidad y animación de cosa actual, plena de color y movimiento”(Oviedo 1968: 33). La ubicación del tradicionista entre el pasado y el presente la nota también una de las figuras clave de la historiografía peruana, José de la Riva-Agüero; acordándose de su relación con Ricardo Palma, a quien trató de anexar en las filas del hispanismo, afirma: “...y al oírle hablar con los míos, conjuntamente de personas familiares y de pretéritos sucesos, mi mente pueril adivinó en él un benigno brujo que *convertía lo lejano en próximo, lo muerto en redivivo, y que nos hacía contemporáneos de lo pasado*”⁴².

José de la Riva-Agüero homenajea al tradicionista asegurando que es el escritor que mejor personifica el espíritu peruano por haber logrado que los peruanos revivan el pasado: “Sois señor, como nadie y antes que nadie, encarnación legítima del espíritu de nuestra patria, *viva y sagrada voz de su pasado*”⁴³. En este mismo sentido Eva M^a Valero explica en su artículo “Evocaciones de la Arcadia Colonial en la literatura peruana: de Ricardo Palma a Julio Ramón Ribeyro” que el objetivo de Ricardo Palma es el de rescatar el pasado “tanto histórico como literario” con el propósito de “asimilar una herencia” (Valero Juan 2004: 230, 231). El mismo tradicionista se compara con un pintor que renueva, que repara representaciones del pasado y ofrece a estas representaciones aire fresco adecuado a las necesidades del presente:

Nunca he aspirado a pasar por original en la creación de un argumento. Esa cualidad de la fantasía conviene al novelista; pero no a quien, como yo, vive en el enmarañado campo de la historia. *Mis tradiciones, más que mías, son de ese cronista que se llama pueblo*, auxiliándome, y no poco, los datos y noticias que en pergaminos viejos encuentro consignados. Mía es, sin duda, la tela que las viste; pero no el hecho fundamental. *Soy un pintor que restaura y da colorido a cuadros del pasado*⁴⁴.

⁴² José de la Riva-Agüero, “Homenaje centenario a D. Ricardo Palma”, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2008. Edición digital a partir de *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 1933, págs. 275-296. URL: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/boletin-de-la-biblioteca-de-menendez-pelayo--40/html/3Dir00929_005.htm. Consulta realizada en 15 de mayo de 2014.

⁴³ *Ibidem*, pág. 193. Las cursivas son nuestras.

⁴⁴ Carta del 18 de enero de 1878 a Carlos T. Robinet, en Ricardo Palma, *Epistolario*, Lima, Cultura Antártica, 1949. Cit. en Luis Jaime Cisneros, “Palma en su epistolario”, edición digital a partir de *Revista de la Casa Museo Ricardo Palma*, n° 2, 2001. URL: <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/91372754103026274754491/p0000002.htm>. Consulta realizada en 11 de mayo de 2008. Las cursivas son nuestras.

Una vez más Ricardo Palma explica que su obra pertenece al pueblo peruano porque él compone su obra para que los habitantes de Perú conozcan su historia, acepten sus raíces y por lo tanto el autor de las *Tradiciones* reescribe el pasado para que todos y cada uno de los peruanos lo entiendan. Sobre esta fusión de Palma con su patria, Augusta Palma, una de las hijas del tradicionista, encontró una curiosa analogía entre las iniciales del nombre del escritor y las del país: “La R y la P, letras que tanto significan para mí; ellas representan República Peruana, mi grande amor a la patria; Ricardo Palma, mi íntimo sentir filial” (Porras Barrenechea 1971: 111). Además de haber escrito “una obra que sólo tiene en Garcilaso un antecedente digno de su trascendencia, de su significación esencial” (Miró 1953: 177), el tradicionista cumplió con todas sus obligaciones y responsabilidades, “como ciudadano, como escritor, como hombre” (Miró 1953: 177). En definitiva, y para concluir con esta introducción al anclaje de Palma entre el pasado y el presente, recurramos a una de sus más significativas declaraciones: “literariamente, tengo lamania de vivir en el pasado. El ayer siempre es poético: es una especie de sol al que apenas se le ven manchas, porque está muy lejos” (Palma 1952: 490).

Bibliografía

- Cornejo Polar, A. (2000). *Literatura Peruana. Siglo XVI a siglo XX*. Lima. CELACP Latinoamericana Editores.
- Darío, R. (2007). “Ricardo Palma. Fotografiado”. *Tradiciones en salsa verde y otros textos*. Caracas. Biblioteca Ayacucho: 117-123.
- Holguín Callo, O. (2001). “Palma y Riva-Agüero: calas a su amistad”. *Páginas sobre Ricardo Palma (vida y obra)*. Lima. Editorial Universitaria-Universidad Ricardo Palma: 183-210.
- Martínez, L.A. (2003). “La espectacularización de la Colonia y fundación de la identidad republicana en las *Tradiciones Peruanas* de Ricardo Palma”. *Revista Chilena de Literatura*. 63: 15-51.
- Miró, C. (1953). *Don Ricardo Palma, el patriarca de las tradiciones*. Buenos Aires. Editorial Losada.
- Miró Quesada S., A. (1974). “25 cartas inéditas de Palma (1861-1862)”. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*. Nueva época. 9:65-109.
- Miró Quesada S., A. (1969). “Ricardo Palma, La Academia y las *Tradiciones*”. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*. Nueva época. 4: 29-54.
- Moreano, C. (2001). “Palma detrás de XYZ. Un aporte al catálogo de sus seudónimos”. *Revista de la Casa Museo Ricardo Palma*, 2. URL: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/revista-de-la-casa-museo-ricardo-palma--1/html/0351912c-82b2-11df-acc7-002185ce6064_13.html#I_21_. (14 de junio de 2014).
- Moreano, C. (2004). *Relaciones literarias entre España y el Perú: la obra de Ricardo Palma*. Lima. Editorial Universitaria-Universidad Ricardo Palma.
- Oviedo, J.M. (1968). *Ricardo Palma*. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina.

- Palma, R.(1891).*Catálogo de los libros que existen en el Salón América*. Lima. Impr. de Torres Aguirre.
- Palma, R. (1899). *Recuerdos de España precedidos de La Bohemia de mi tiempo*. Lima. Imprenta la Industria.
- Palma, R. *Cachivaches*. (1900).Lima. Imprenta Torres Aguirre.
- Palma, R. (1949). *Epistolario*. Lima. Cultura Antártica.
- Palma, R. (1952). *Tradiciones peruanas completas*. Madrid. Aguilar S.A. de Ediciones.
- Palma, R. (1958). *Tradiciones peruanas*.Lima. Ediciones del Ministerio de Educación Pública.
- Porrás Barrenechea, R. (1969). *El sentido tradicional en la literatura peruana*. Lima. Instituto Raúl Porrás Barrenechea.
- Porrás Barrenechea, R. (1971). *Antología*. Lima. Ediciones Crepúsculo de América.
- Tamayo Vargas, A.(1971). “Rebeldía e independencia en el Perú a través de las Tradiciones de Palma”.*Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*.Nueva época. 6: 9-37.
- Tanner, R.L.(1992). “Las anotaciones marginales de Ricardo Palma en la Biblioteca Nacional”.*Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. 4: 1017-1024.
- Valero Juan, E. M. (2004). “Evocaciones de la Arcadía Colonial en la literatura peruana: de Ricardo Palma a Julio Ramón Ribeyro”.*Recuperaciones del mundo precolombino y colonial. América sin nombre*.5-6: 230-231.